

***Premio a una larga trayectoria***

al exorno floral de azahar del paso de la Virgen de la Concepción de la Hermandad del Silencio, por conservar dicha tradición desde el año 1920, como símbolo de la pureza virginal de María, frente a distintas tendencias y modas.

***Premio a una obra de arte o artesanía permanente***

a la restauración integral del manto procesional de la Virgen del Socorro de la Hermandad del Amor -obra de Dña. Concepción Fernández del Toro, entre 1953 y 1957, según el diseño de D. Joaquín Castilla-, realizada por el bordador D. Manuel Solano Rodríguez en su taller de Morón de la Frontera bajo la supervisión del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH). Con esta restauración se ha recuperado una obra cimera de la Semana Santa de Sevilla, participando en ella el arquitecto D. Sergio Cornejo Ortiz, en la recuperación del diseño y la digitalización; Dña. Laura Pol Méndez, en la limpieza de los bordados; y D. Alfonso Aguilar Martín, en la confección del encaje de bolillos de oro circundante.

***Premio a una labor efímera***

a la celebración del Santo Entierro Grande, que permitió el disfrute de estampas inéditas o recuperadas, todas excepcionales en la mayoría de los pasos, singularizando este reconocimiento en el del Cristo del Cachorro, acompañado por la banda de música de la Puebla del Río interpretando marchas clásicas; y en el cortejo que formaron durante una secuencia irrepetible los pasos del Señor de Pasión y de la Virgen de la Amargura, acompañados por la música de la banda sinfónica del Carmen de Salteras.

***Reconocimiento del Valor Patrimonial***

al “Correr la Vega” de la ciudad de Antequera, donde se suben corriendo las empinadas cuestas con los tronos a hombros de los “hermanacos” hasta llegar a sus templos. Lo realizan el Jueves Santo las cofradías del Consuelo, por la Cuesta de la Cruz Blanca, y la Cofradía de los Dolores, por la de Archidona; y el Viernes Santo, las cofradías de Abajo, por la Cuesta de la Paz, y la de Arriba, por las Cuestas Zapateros, del Viento y Caldereros.

El significado otorgado a esta costumbre es la de bendecir desde los cerros las fértiles vegas.

